

Cuando aparezca esta entrega de la revista que es órgano de la Casa de las Américas, esta habrá cumplido cincuenta años de creada. Naturalmente, no es posible que la revista pretenda hacer un balance de las numerosas tareas realizadas durante medio siglo. De ello se encargará un libro en preparación. Pero tampoco podíamos ser indiferentes al hecho. Por eso ilustran estas páginas fotos relativas a faenas de la Casa, y en nuestras secciones «Hechos/Ideas» y «Letras» se recogen textos de amigas y amigos que nos han acompañado en distintas ocasiones. Como se verá, la sección «Letras» está encabezada por un poema que hace meses, a solicitud nuestra, nos enviara el inolvidable Mario Benedetti, y que estaba inédito cuando nos lo mandó. La muerte de Mario fue un durísimo golpe. Y concluiremos este editorial trayendo aquí una versión de las palabras con que se inició el homenaje sencillo y entrañable que le rendimos a la misma hora en que era inhumado en su Uruguay del alma:

«El pasado domingo dejó de existir uno de los más leídos y admirados, y probablemente el más querido de los escritores latinoamericanos de este tiempo: Mario Benedetti. Aunque se le sabía muy enfermo, la noticia conmovió al mundo entero, y de manera particular a quienes estamos vinculados a la Casa de las Américas, como lo estuvo él mismo hasta el fin de sus días. // Mario no fue solo autor de una obra literaria múltiple y rica, sino además una conciencia ineludible, que lo llevó a dolorosas experiencias. En relación con algunas de ellas nos escribió el compañero Julio Cortázar el 6 de octubre de 1975 pidiéndonos “noticias de Mario Benedetti. He estado muy inquieto desde que supe de su partida del Perú, y mis informaciones no son acaso las buenas. Me dicen que está con ustedes, cosa que deseo de todo corazón. Mario es uno de los hombres más valiosos de nuestro continente y por tanto siempre en peligro”. // En efecto, después de haber tenido que abandonar, perseguido, su país primero y la Argentina luego, fue expulsado en 1975 del Perú. Volvió entonces a trabajar en la Casa de las Américas, como ya lo había hecho años atrás, cuando fundó nuestro Centro de Investigaciones Literarias y fue una fuerza irradiante. Con razón un biógrafo suyo, a propósito a esa expulsión del Perú, pudo decir: “Mario se irá, pues, a Cuba, que sigue siendo su patria política y el lugar donde ocurre la Revolución a la que se siente ligado por un doble compromiso de admiración y lealtad.” // La difusión de la obra de Benedetti es tan inmensa como lo merece. Mario, afortunadamente, llegó a recibir en vida el reconocimiento incluso multitudinario que se le negara a otros grandes. Y junto a esa obra es imprescindible destacar la hermosa y valiente dignidad de su conducta. Bien supimos de ambas cosas, obra y conducta, en la Casa de las Américas, donde además de su presencia fundadora nos dio lecciones de modestia y humildad. // Tantas cosas llevan entre nosotros la marca de Mario, que ni queremos ni podemos olvidarlo. Vivirá cuanto viva su Casa de las Américas, que él contribuyó como pocos a hacer realidad.» **C**

